

Intimidades expuestas: una pregunta social por el espacio público

Intimacies exposed: a social question for public space

Artículo recibido 12/11/2013 aprobado 24/03/2014

ICONOFACTO VOL. 10 N° 14 / PÁGINAS 7 - 19

Catherine Pérez Cuartas* Arquitecta de la Universidad de San Buenaventura. Trabajo de grado meritorio: *Intimidades expuestas, una pregunta social por el espacio público*. Correo electrónico: kat.arquigrafia@gmail.com

Resumen: Este artículo surge de la monografía denominada “*intimidades expuestas, una pregunta social por el espacio público*”. Plantea la pregunta sobre la importancia de dar cabida a aspectos humanos a la hora de analizar y planificar los espacios públicos, al abordar el análisis desde aspectos sociales, psicológicos, estéticos y arquitectónicos. El texto recorre una forma de alimentar la reflexión de las nuevas arquitecturas, a través de la identificación de estéticas de ciudad que permitan observar con claridad los procesos cotidianos afectivos como medios de construcción social en Medellín. El artículo parte de la necesidad de preguntar sobre una arquitectura que trascienda más allá de lo material y ayude a identificar con mayor claridad la tarea del arquitecto (contemporáneo), quien no solo debe diseñar espacios tangibles sino sensaciones, rutas, estrategias de movimiento y expresión en las ciudades, desde los espacios públicos entendidos como escenarios vivientes de espacios relativos y memorias colectivas en constante movimiento y construcción.

Palabras clave: Espacio público, construcción social, estética, afectividad, memoria, ciudad, subjetividad, cotidianidad.

Abstract: This paper comes from the monograph called “*Intimacies exposed: a social question for public space.*” It raises the question about the importance of accommodating human aspects when analyzing and planning public spaces, to approach the analysis from social, psychological, aesthetic and architectural aspects. The text covers a form of food for thought for the new architectures through the identification of city aesthetics to allow clear observation of daily affective processes as means of social construction in Medellín. The paper begins with the need to inquire about an architecture that transcends beyond

the material idea and help identify more clearly the task of the architect (contemporary), who must not only design tangible spaces but sensations, routes, movement and expression strategies in cities, from public spaces understood as living scenarios of relative spaces and collective memories in constant movement and construction.

Key words: Public Space, social construction, aesthetics, affection, memory, city, subjectivity, everyday.



1. Intimidaciones Expuestas. Foto: Autor

Introducción

“Lo urbano es otra cosa distinta. No es la ciudad, sino las prácticas que no dejan de recorrerla y de llenarla de recorridos; la «obra perpetua de los habitantes, a su vez móviles y movilizados por y para esa obra».” Manuel Delgado, *sociedades movedizas*.

El espacio público como “vacío” urbano emplaza cuerpos, con-formando masas espaciales, construyendo los contornos de los edificios a partir de *relaciones* articuladas por la subjetividad; es el lugar de tránsito libre donde por derecho se tiene la libertad de circular, en yuxtaposición a la línea privada, del control, la restricción, la selectividad, que obedece a políticas gestadas en un gremio particular (y que intentan reservarse de la generalidad e incluso de la colectividad). La idea misma de espacio público se remonta a épocas remotas de guerra, donde el espacio surge después de la revuelta, como posibilidad de encuentro y reconciliación de intereses enfrentados y, eventualmente, como la exaltación de un encuentro con la posibilidad de ser libre.

En el marco de este estudio, el espacio público se convierte en una disolución de la frontera entre el adentro y el afuera, para dar lugar a la interacción, que

se entiende como “circulación de subjetividades con iniciativas, potencialidades, y objetivos propios que acuerdan realidades específicas a partir de elementos cognitivos y discursivos que se trenzan para la oportunidad y que pueden prescindir total o parcialmente de estructuras sociales preexistentes” (Delgado, *Sociedades movilizadas: pasos hacia una antropología de las calles*, 2007). Nace de allí la pregunta por las formas del espacio público en Medellín, con el propósito de ahondar en la reflexión de cómo las relaciones sociales modifican el espacio público y el contexto urbano. Se trata de establecer una relación directa con el aspecto social que abarca la arquitectura, así como una búsqueda por estéticas urbanas que se evidencian en imágenes que le preguntan a la arquitectura sobre las posibles formas de abordar el ejercicio de pensar la ciudad desde una arquitectura que trasciende las planificaciones normativas y se detenga en el entendimiento de las prácticas y las formas de habitar como manifestaciones afectivas que constituyen las memorias de ciudad.

Se enmarca la forma constructiva de esta arquitectura en el socio-construccionismo¹, que lleva a re-interpretar la realidad de la frontera del adentro y el afuera, de lo íntimo y lo público, en el amplio escenario de relaciones individuales y colectivas, que se con-forman a partir de construcciones complejas, que tienden a lo compartido, a lo múltiple, a lo público. Los edificios que encuadran la calle se convierten en escenarios vivos que se abren, se cierran, se imponen o se alejan de quien recorre andenes, calles, parques, etc., como al recorrer pasajes de relaciones directas, vestido de formas íntimas que la ciudad le ha ayudado a elaborar, dueño de un lenguaje de fragmentos, ideologías y pensamientos que delimitan los contornos de la apropiación. Se caminan y se recorren, más que calles, múltiples formas de pensar. Se evidencia una construcción donde las nuevas líneas no son adentro ni afuera; son más bien un contorno híbrido. Para entender estos conceptos presentes en el espacio público, esta reflexión define tres espacios: el social, el psicológico y el físico.

1. Espacio social

El espacio social aparece como un ejercicio radiográfico y poético, que busca aproximarse al entendimiento de un concepto marginado a lo largo de la historia, desde los planes de ordenamiento territorial y los acercamientos teóricos y técnicos para construir espacio público. Manuel Delgado, en su texto *El espacio público como ideología*, realiza una crítica urbana a este evento, que ha constituido la realidad de las calles hasta los últimos años:

1 “El construccionismo social otorga valor a las otras tradiciones, entregándoles un lugar en la mesa, invitándoles a participar del diálogo; y a partir de aquí, hay una esperanza de que, de algún modo, todos juntos podamos crear nuevas formas de vida, realidades y posibilidades totalmente nuevas, que nos permitirán sostener una vida enriquecedora para todas las personas”. Kenneth Gergen.

“Resulta ingenua e injustificada la pretensión, que desde el diseño de ciudad suele sostenerse, de que la constitución desde el proyecto de una morfología urbana determina de manera automática la actividad social que se va a desarrollar en su seno(...) En cambio, sabemos que es otra morfología –la social- la que tiene siempre la última palabra acerca de para qué sirve y qué significa un determinado lugar construido”. (Delgado, 2011)

Esta postura obliga a entender la condición de dichas actuaciones humanas en un espacio concreto desde el territorio que ocupan.

1.1 Espacio público como construcción social



2. Iglesia de la Veracruz. Foto: Autor

La Iglesia de la Veracruz, a lo largo de los años, se ha configurado como un escenario de permanente exhibición animal, donde los comportamientos relatan apropiaciones instintivas a través de un contexto cargado de memoria, construcciones sociales y narrativas urbanas que le dan sentido a la plaza. Fotografía: Catherine Pérez Cuartas.

El espacio público como una guarida para el animal tiene origen en la necesidad social de comunicación, por esto no puede definirse como vacío entre arquitecturas, porque sería reducir la asociación que hay entre el vacío y el muro a una dependencia limitada, a una especie de relativismo en la creencia de la segmentación radical entre el “allá adentro” (según la posición económica y la relación espa-

cio-poder), o el “ahí afuera” (bajo los principios de identidad) donde se construye la ciudad. La arquitectura, si bien sería una condicionante de aquella relación, no la determinaría por completo, ya que la relación se basa en condiciones de co-existencia, más no de competencia.

El espacio social al que se refiere esta reflexión, en el tema del hábitat, es vulnerable a los cambios y las apariciones que el concepto de socio-construccionismo permite comprender. También cabe citar a Diana Zoraida Castelblanco cuando habla del hábitat, cuando se refiere a este en su condición más importante de red:

“La producción del hábitat en el espacio público es un asunto social, que trata de la construcción de redes prácticas entre sujetos, objetos, ideas, emociones y acciones. En la producción del hábitat se evidenciarán las interacciones más sutiles entre individuos y cosas, las comunicaciones verbales y los movimientos no verbales, así como algunos elementos normativos que controlan dichas interacciones y que se manifiestan cuando se trasgreden o cuando se intervienen”. (Castelblanco, 2011)

Por esto, se considera ese hábitat como un constructo perpetuo y cambiante; acá la ciudad no sería una agrupación de muros y de vacíos entre ellos, sino más bien, canales, puentes que desintegran los segmentos y las divisiones, gracias a que, por su nivel de complejidad, las trascienden, puesto que está hecha de significaciones que connotan memorias colectivas que son el material concreto de esa experiencia del espacio público.

Todo se construye en el espacio, lo tangible y lo intangible: se construye una casa, pero también la posibilidad de habitar en ella; se construye un parque colindante a esa misma casa, pero en relación con las conexiones. Se construye un objeto con relación a la expresión del que lo usa, y así entonces, construcción no se le llama solo al muro, a la casa, al objeto o al parque; *construcción* se le llama a eso y a la relación que da respuesta recíproca de sociedad y objeto, y esa concepción de *construcción* tangible e intangible es arquitectura.

Se establece una nueva concepción para el espacio público que se entendía como reductible, como muros generadores de vacío: son tanto la arquitectura (tangible), como los objetos, los posibilitadores del encuentro; es decir, de la concepción de un *tercero*; dicho de otra forma, esa promesa de una nueva arquitectura, que ya el lenguaje y las expresiones sensibles permiten entrever, cuando se le comienza a dar vida a ese espacio en construcción, que no es para nada nuevo, sino todo lo contrario, tiene en su memoria la portabilidad de un tiempo antiquísimo donde, sin esperarse, se buscaba inconscientemente como obra. Este hecho está poblado de belleza, ya que remite a que el espacio público es una evocación y un presentimiento constante al que todo cuerpo sensible reacciona, y se apropia por medio de la modificación; este hecho de amplio sentido poético, en *Intimidades expuestas* se denomina encuentro.

2. Espacio psicológico

La psicología, hace ya bastante tiempo, para demostrar los avances médicos e industriales y el dominio del hombre sobre la razón, se atrevió a afirmar que las funciones afectivas estaban distribuidas en el cerebro. A cada parte de este se le asignaba una función afectiva específica, sustentada en las formas que el cerebro físicamente tenía; este hecho dejó en evidencia la necesidad de los psicólogos por encontrar un espacio para sentir, una especie de contenedor para explicar y evidenciar lo que se intentaba entender. Este fenómeno no solo permite entrever la búsqueda espacial, sino la necesidad histórica que se ha tenido por instaurar mecanismos de control para los afectos, y toda forma humana que más tarde causara aparente caos en la sociedad. Con el paso del tiempo, se entiende que tales funciones no se guardan en cavidades corporales interiores, sino “afuera”, en el espacio; en el caso de *Intimididades expuestas*, sería en la calle, en el espacio que se refiere, como Pardo dice, a *la exterioridad* (Pardo, 1992), donde gracias a esas funciones afectivas se crean espacios de intimidad, relaciones directas del tiempo a través de los ojos puestos en el extranjero (transeúnte), que sería más bien una superficie desconocida, pero que Carlos Mesa llamaría *dispuesta* (Mesa, 2010), que se dejaría afectar con el lenguaje, la mirada, el roce; al poner el ojo como sentido afectivo, se abre ese afuera y se convierte en relación afectante para ambas superficies, la que recorre y la que se deja recorrer, aparece automáticamente una relación afectiva y se crea una relación de *intimidad*.

...al poner el ojo como sentido afectivo, se abre ese afuera y se convierte en relación afectante para ambas superficies, la que recorre y la que se deja recorrer, aparece automáticamente una relación afectiva y se crea una relación de intimidad.

2.1 La subjetividad en las formas públicas del espacio

En la teoría del conocimiento, la subjetividad hace referencia a la propiedad de las percepciones, lenguajes, argumentos y formas basadas en el punto de vista del sujeto, esto se relaciona directamente con los gustos, las preferencias, el deseo, entre otros aspectos, que se condicionan siempre por un contexto, por circunstancias políticas, filosóficas, ideológicas y por rasgos culturales, donde el sujeto afronta la experiencia a partir de lo propio, de la carga emocional relativa, que a su vez, le lleva a generar vínculos entre esa experiencia que, aunque se formó de todo lo *externo*, le es absolutamente familiar e *interna*. Las únicas verdades que se tienen son las que se creen, es decir, las que son socialmente aceptadas. Fuerzas que mueven a creer y que finalmente terminan haciendo a la cultura. El

espacio no es solo una creación subjetiva sino que el espacio es la cultura misma representada de otras formas, se trata de un mutualismo donde lo uno depende absolutamente de lo otro, se trata de movimientos, que a partir de creencias, le dan luz al espacio, son fuerzas que atraviesan, que hacen al mundo creído; es decir, sentido *íntimamente*.

2.2 Afectividad colectiva como materia prima en la construcción del espacio público

Ya no se trata del quiebra hielo, de ese elemento punzante que era introducido por el lóbulo lacrimonal en las lobotomías, se trata ahora de formas humanas callejeras que también atraviesan violentamente para construir afectividades y más tarde espacios. La afectividad cuestiona de manera constante, y necesita esa aparición urgente de espacio; digamos que es el detonante de un estallido que re-formará todo a su alrededor después de explotar, y así constituye el espacio no solo desde la explosión misma, sino desde la identificación; es decir, que para esto buscará *comunicar* a como dé lugar. El espacio entonces no se mide tan solo en números, porque no se pueden calcular las formas de deambular ni de traspasar la ciudad en relación con lo afectivo. Lo que sí puede permitir la afectividad es la total o parcial apropiación de lo existente y la urgencia de construir lo nuevo como respuesta a las nuevas

ARMARIO EN LA PLAZA PÚBLICA. ESTATUA DEL ARZOBISPO JOSÉ CAICEDO, EN LAS AFUERAS DE LA CATEDRAL METROPOLITANA, SECTOR BARBACOAS, CENTRO DE MEDELLÍN.

"El paseante hace algo más que ir de un sitio a otro. Haciéndolo postiza la trama ciudadana, en el sentido de que la somete a prácticas móviles que, por insignificantes que pudieran parecer, hacen del plano de la ciudad el marco para una especie de elocuencia geométrica, una verbosidad hecha con los elementos que se va encontrando a lo largo de la marcha, a sus lados, paralelamente o perpendicularmente a ella" Manuel Delgado, Sociedades movilizadas, EBO7.

En el sector de Babacoas, a las afueras de la Metropolitana, una habitante consolidó la antigua estatua del primer Arzobispo de la catedral, que ha sido lienzo de manifestaciones gráficas sociales a lo largo de décadas como su Armario y un espacio para cambiarse la ropa, denotando allí una arquitectura invisible y visibilizando un espacio psicológico que ella misma creó a partir una virtualidad.



3. Armario en la plaza pública. Estatua del arzobispo José Caicedo a las afueras de la Catedral Metropolitana, sector Babacoas, Centro de Medellín. Foto: Autor

necesidades, la afectividad desbordada e ilimitada es lo que no se puede cuantificar en un espacio público, pero sin duda alguna es lo más presente, constituye al recurso mismo. La entrada a la cultura tiene el precio de la afectividad y la exposición de lo más íntimo, y ese precio se relaciona directamente con una condición intrínsecamente animal y con la etapa que Freud llamaba la “fase oral” (Laplanche, 1996), donde, por medio de la succión se re-conoce nuevamente el mundo; esto inscribe el hecho social afectivo en una bella condición impulsiva de husmear, oler, chupar, hablar, expresarse, vestirse para otro, mostrarse, para más tarde poder absorber la cantidad de elementos que le vienen nuevos desde afuera. La memoria colectiva como formación social afectiva, el habitante del espacio público no es un individuo, es una colectividad afectada, toda una creación cultural que se ha manifestado al materializarse y al devenir en espacio tangible.

3. Espacio físico

El espacio público no es un vacío articulador, se trata más bien de una malla flotante llena de pliegues y repliegues que intervienen el ejercicio de estancia. La malla se enreda y configura una estructura que se cubre de lenguaje y recibe todas las modificaciones posibles. En esta, el habitante es el constructor, el arquitecto, no solo de su espacio, sino del espacio compartido; constituye con otros la cadena que le da a la malla la secuencia y el ritmo de la memoria, y allí evidentemente hay arquitectura, y el peso que esta tiene es la generación de un contexto social capaz de ser recordado, sentido, vivenciado y evidenciado. Se trata de un escenario que se construye en la medida en que se actúa, para edificar mediante el encuentro diferentes espacios que tienen un único fin: comunicar.

3.1 Escena urbana, arquitecturas invisibles

Habitar el espacio es revelar aspectos estéticos íntimos dentro de un espacio público, y en general, los habitantes, al encontrarse en un espacio compartido, buscan una respuesta ante la necesidad de construcción y de comunicación: formas creativas, para moldear capas, pliegues y espacios de contacto, para allí imprimirse y posibilitar la exposición. Construir un espacio, entre otras cosas, se trata de un ejercicio creativo-estético-social al que todos responden de manera diversa según el recurso simbólico de entendimiento del contexto cercano y la capacidad de modificarlo en pro del morar.

El vestido, en la ciudad, comunica la piel íntima, que quiere empezar al romper el hielo de cualquier comunicación; se viste para iniciar el tejido de un principio espacial que presente lo íntimo a través de una narrativa que exprese las creencias y las posibles formas de un *striptease* de ideas, que le cuenta a los otros cómo es

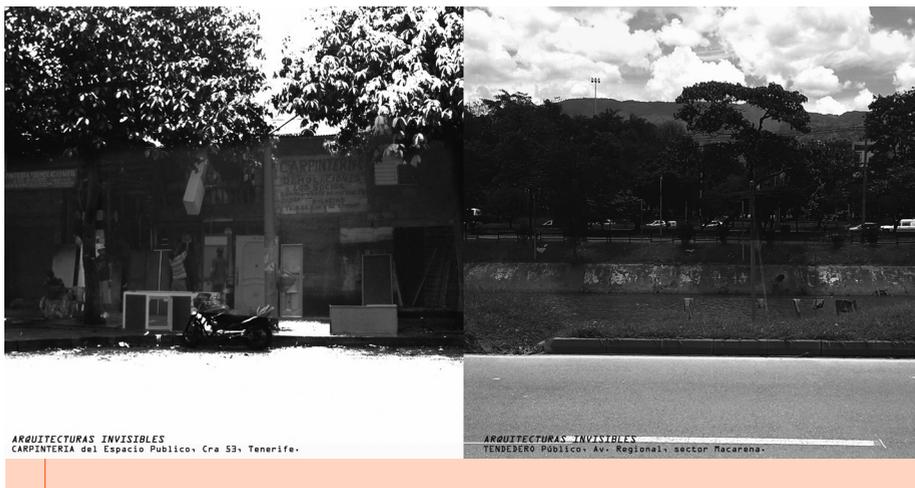
la manera personal de *conquista espacial*. Un segundo aspecto estético es el espacio, ya que en la construcción de las capas se genera un encuentro de superficies plegables e intercambiables, que conforman los elementos que finalmente crean un espacio. En el caso de Medellín y del centro de la ciudad, se puede hablar de una amplia gama de respuestas ante la idea que cada quien tiene de espacio: una como respuesta a la necesidad de supervivencia en el territorio urbano; otra, como necesidad de protección; otra, como necesidad de revelación interna a la superficie externa. Todas estas se caracterizan por ser emergentes, se establecen en el tiempo y significan al contexto que las rodea. Esta amalgama de imágenes en el espacio construye conceptos filosóficos que permiten entender por qué el espacio no se puede concebir sin el ejercicio del habitar.

El tercer rasgo que permite revelar un espacio de manera física es el gesto, que da cuenta de la sensación resultante del proceso o el intento de habitar. Consta de reconocerse en el otro mediante un ejercicio, o en palabras de Roland Barthes, en su libro *Mitologías*, de “darle la vuelta a la máscara” (Barthes, 1999); los transeúntes marchan enmascarados en su búsqueda, y en el escalonamiento, mientras habitan, van girando la máscara; este momento demuestra que aunque no haya un muro erigido literalmente, se construyó un escenario de reconocimiento público que ya constituyó de manera evidente un espacio.

Un cuarto rasgo es el comportamiento que configura el impacto que tienen paulatinamente las formas creadas en el habitante. “La arquitectura es porosa como esta piedra. Estructuras y acciones pasan de las unas a las otras, a través de patios, arcadas y escaleras. En cada cosa se preserva el espacio (...)” (Abensour, 1997). En este caso, sería más bien por parques, plazas, calles, caminos, flujos, sistemas urbanos compartidos, por donde se atraviesa toda la información espacial, que impacta a quien la recibe a través de la imagen o en la totalidad del espacio. Las formas de sentarse, pararse o acostarse en la banca pública, son una respuesta que hace referencia al impacto y el peso que tiene la construcción de un espacio; un multi-verso de diferencias reunidas en un lugar: la banca deviene cama a una hora del día, los árboles devienen madrigueras, las escaleras que bajan del metro a la plaza son panópticos de guerra y de exhibición, el centro es un festejo, hay música, canto y aglomeración en los alcorques; las huellas que dejó el tranvía se convirtieron en escenario comercial y los cambios de nivel en baños públicos, todo esto con la posibilidad de cambiar en cualquier momento, porque recibe todo el tiempo la interpretación que la gente hace de los espacios.

El cambio existe en el espacio como materia prima de este, se da cuando hay una trasgresión de la frontera, en la necesidad de atravesar las capas que aparentemente separan de la escena y el escenario del que en ese instante se hace parte. Pasar la frontera le confiere al habitante un poder sobre el entorno, es la forma más básica de la modificación y el nacimiento de una nueva forma alterada, esto

genera una seguridad para el habitante en el lugar, que hace devenir el espacio de todos en espacio de uno, una experiencia que desinhibe la intimidad y la voltea de repente hacia la exterioridad, y entonces permite confluir en conjunto y allí superponerse; las estéticas de uno y otro se convierten en una, y diseñan un paisaje que cambia segundo a segundo y donde acontece el imaginario urbano.



4. Arquitecturas invisibles, carpintería del espacio público en Tenerife. Tenedero público, Avenida Regional, Sector Macarena. Foto: Autor

4. Intersticios



Atravesar una puerta es una acción que representa el cruce de la frontera de algún límite, es un espacio de superposición y de encuentro que conlleva a la evocación, es un acto simbólico que difumina los contornos limítrofes para establecer el encuentro; atravesar el borde lleva a confluir con una nueva superficie alterada que no es producto de la diferencia entre lo uno y lo otro, sino que más bien es la superposición de las capas; es enfrentarse a un umbral, quizás el espacio más inmenso y más diáfano que existe, pues hace referencia directa a la posibilidad abierta de habitar lo desconocido, lo nuevo. Estar ahí (en trance), es descubrir un espacio absolutamente inédito que se abrió para dar paso a la permeabilidad, para dejarse atravesar, para permitir(-se) ser conquistado, descubierto y habitado. Esta sección constituye un umbral donde se desvanecen los aparentes paralelos que se construyeron para entender los aspectos predominantes que fueron necesarios para esta reflexión.

4.1 Relación espacio social – espacio psicológico

17

La afectividad es el concepto que une y edifica la puerta entre los razgos social y psicológico, y esto da vida a un nuevo espacio - el espacio público- visto desde una óptica reflexiva que abre contornos a la significación, lo que carga este proceso afectivo, que consta de memorias en circulación, discursos, narrativas y elementos más abstráctos que combinan la afectividad en un solo espacio lleno de pliegues y contornos, que definen paisajes especialmente mixtos, áreas incontables de apropiación e intervenciones con cosas simples que hacen parte de la asimilación de un lugar. El afuera se constituye de memoria, y la memoria de narrativa, de comunicados y manifiestos lingüísticos, visuales y espaciales que le dan significado al paisaje cotidiano que conforma una textura y lo define por una exploración habitual que desafía las planificaciones estatales, y propone una arquitectura emergente y líquida que se solidifica mientras aparece, pero que puede invisibilizarse al momento de ser necesario. Esto no tiene un contenido ni una significación espacial, sencillamente es espacio.

4.2 Relación espacio social – espacio físico

No habitamos solo edificios, ni casas, ni cosas, habitamos todo el tiempo pensamientos circundantes entre un adentro y un afuera, que separan lo expuesto de los velos que recubren las capas que se quieren ocultar; la idea de identidad, por ejemplo, hace parte de esa construcción espacial, pues se refiere a la necesidad de diferenciarse; y allí, inmediatamente, aparece el otro o lo otro para permitir ser al concepto de identidad. La frontera protectora aparece porque hay otro, aparece como el deseo de separar el espacio personal, pero también como una necesidad inherente de cohesionarse con los demás cuerpos.

4.3 Relación espacio físico – espacio psicológico

El espacio psicológico le abre una pregunta al espacio físico donde se encuentran las normas, esas que rigen, regulan y controlan el espacio público, ya que para el espacio psicológico resultan formas estrechas para el análisis de la subjetividad y afectividad de la que se carga el paisaje cuando se aborda constantemente por la afectividad. El decreto número 1504 de 1998 sustenta y regula los conceptos y usos del espacio público, en el cual, según la ley, se deben enmarcar los planes de ordenamiento de la ciudad y demás proyectos, y donde se define que: “El espacio público es el conjunto de inmuebles públicos y los elementos arquitectónicos y naturales de los inmuebles privados destinados por naturaleza, a usos de necesidades urbanas colectivas que trascienden los límites de los intereses individuales de los habitantes” (Ministerio de desarrollo económico, 1998); y que se centra en los bienes de uso público, los elementos arquitectónicos y las áreas requeridas para la conformación de los sistemas, aspectos que dan fe de un análisis de los elementos físicos del espacio público, una mirada instrumental que no valida la participación de los cuerpos que allí se transfieren y se desplazan, que modifican el entorno habitado, que anula toda posibilidad de conformación de aquellos elementos que, siendo intangibles, cargan de sentido, de apropiación y de riqueza ese tejido mixto que es el espacio compartido, pasa de largo y abandona eso que sucede allí, que difícilmente se puede medir.

Este decreto ejemplifica cómo la carga política puede impactar en esa superficie, porque hace parte también de ese fluido que agrieta y va demarcando el contexto y la ciudad, y es allí donde se ha querido detener este experimento, en todos esos elementos del espacio psicológico (y social), que sin ser tenidos en cuenta en las normas, planes, decretos y demás documentos de regulación del espacio público, modifican de hecho todo el tiempo los contextos, las memorias, y tratan un problema que no es de áreas ni de cantidades de metros libres a la redonda, es una cuestión más bien de tiempo, de trance, de eso que permite el cambio perpetuo de la forma, de la cultura y de lo afectivo. No hay espacio físico sin interacción con este, no hay objetos urbanos sin manifestaciones afectivas que cuenten más tarde una historia, y no existe una construcción sin intervención colectiva, si de espacio público se trata, siempre habrá que permitirle al espacio que piense con sus habitantes, y viceversa, sin cerrar esta conexión con los a veces obstinados muros, mallas, y separaciones que han tratado de imponer la planificación urbana. Por eso, el papel del arquitecto es parcial, jamás la obra puede acabarla porque no es él quien la crea toda, es solo la parte más pequeña la que se erige, es la historia la que se re-crea con estos muros, la que construye ciudad.

El espacio de *Intimidades expuestas* está dado por el cruce... el cruce del límite, donde después de traspasar la cotidiana modulación de capas, se da un punto de quiebre, de rasgadura, de grieta profunda, que irrumpe la línea plana y

constante del paisaje, el orden de la coreografía urbana. Este experimento se inscribe en un espacio que nace del último rango del módulo, de la capa, de la línea, del paisaje... donde se han atravesado todas las puertas. *Intimidades expuestas* es el punto después de la trasgresión, después de la incisión, la imagen que aparece como intervalo viajero que interrumpe mientras crea y da vida al espacio compartido, al espacio de afuera, a las intimidades de todos, expuestas.



6. Vidriera en Carabobo. Foto: Autor

Referencias

- Barthes, R. (1999). *Mitologías*. México: Siglo XXI Editores.
- Castelblanco, D. Z. (2011). *Los relatos del objeto urbano. Una reflexión sobre las formas de habitar el espacio público*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Delgado, M. (1999). *El animal público*. Barcelona: Anagrama.
- Delgado, M. (2007). *Sociedades movilizadas: pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.
- Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Barcelona: La Catarata.
- Fernández, C. P. (2004). *La sociedad mental*. Madrid: Antrphos.
- Fernández, C. P. (2006). *El concepto de psicología colectiva*. México: UNAM.
- Foucault, M. (1984). Los espacios otros. *Architecture Mouvement*(5).
- Laplanche, J. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.
- Mesa, C. (2010). *Superficies de contacto*. Medellín: Mesa Editores.
- Mesa, C. (2011). *Carcasas y motores*. Medellín: Mesa Editores.
- Miguel, A. (1997). *De la compacidad. Arquitectura y regímenes totalitarios*. París: Setis & Lonka.
- Ministerio de desarrollo económico. (04 de 08 de 1998). Decreto 1504. Bogotá, Colombia: Diario oficial.
- Pardo, J. L. (1992). *Las formas de la exterioridad*. Valencia: Pre-Textos.
- Perec, G. (2001). *Especies de espacios*. Barcelona: Montesinos.
- Saldarriaga Roa, A. (2010). *Los lugares habitados*. Bogotá: Laguna libros.